

El 24 de noviembre de 2020 paseaba enfrente de mi humilde morada, en mi placita paseaba y miraba desde un huequecito entre las cortinas a mi vecino, estaba viendo la televisión ,seguía y miraba los jardines, tenían una hierba verde y muy bien cuidada ,unos setos cuadrados que los rodeaban y unos enormes y frondosos árboles. Con las botas que me raspaban el pie porque llevaba calcetines cortos ,mi sudadera me re guardaba de la brisa del invierno y me mantenía caliente, unos pantalones que me estaban apretados como un guante. Eran las 12:30 y seguía paseando miraba al cielo con las nubes como algodones. Me encontré con mi humilde vecina y me dijo que a donde iba con el frío que hace y le respondí que estas maravillosas vistas solo se ven una vez ,mi vecina al escucharlo me acompañó y vimos un colorido, pequeño y desorientado pájaro era un canario y con y con tanta pena se lo devolvimos a su dueño retrocedí a mi humilde morada y me metí dentro no sin antes respirar el maravilloso aire de las flores y del puchero de la vecina